

HOMENAJES

**HOMENAJE A LA MEMORIA DEL ACADÉMICO
Dr. ISIDORO RUIZ MORENO**

Discurso del académico Dr. Alberto Benegas Lynch en representación de la Comisión de Homenaje a la Memoria del Dr. Isidoro Ruiz Moreno en el primer aniversario de su fallecimiento

Cuando se llega a cierta altura de la vida, con frecuencia hay que sufrir el dolor de la despedida de muchos y muy buenos amigos. Pero hay casos en que este dolor cobra singular intensidad. Eso es lo que nos ocurrió con la muerte de nuestro dilecto y querido amigo Isidoro Ruiz Moreno, de cuya desaparición se cumple ahora el primer aniversario. Durante el año transcurrido desde su desaparición, muy a menudo lo hemos evocado ante los graves problemas que se vienen sucediendo y amenazan a la República. En cada oportunidad en que debemos tomar decisiones, tratamos de imaginarnos cuál habría sido el pensamiento y la actitud de nuestro amigo desaparecido ante el problema que enfrentamos. Porque sus sabios consejos, cuando lo teníamos con nosotros, estimulaban las soluciones justas y oportunas, brindándonos siempre su opinión y valioso apoyo, para mantener viva la lucha interminable en defensa de nuestros comunes ideales, consubstanciados con el cumplimiento cabal del espíritu y la letra de la Constitución de 1853-60, ahora muchas veces declamados, pero sistemáticamente pisoteados desde las alturas del poder. Ruiz Moreno sufría profundamente con la decadencia argentina cuyo origen, solía decir, debe buscarse, precisamente, en la inveterada violación de los principios rectores consagrados en nuestra Ley fundamental, válidos para todos los tiempos y todos los lugares.

Miembro de las Academias de Ciencias, de Ciencias Morales y Políticas, y de Derecho y Ciencias Sociales, pre-

sidió ésta última con brillo singular. También fue presidente del Colegio de Abogados, cuya independencia defendió tenazmente oponiéndose sin desmayos a la colegiación obligatoria. En la docencia siguió los pasos de su talentoso padre, en el ejercicio de la cátedra de Derecho Internacional Público en la que permanentemente suscitó el respeto de profesores y alumnos. Su conducta cívica fue pareja con la invariable rectitud observada en su actitud profesional y en la magistratura judicial. Su sólida integridad moral, siempre transparente, se puso a prueba en diversas circunstancias a lo largo de su vida. En uno de los tantos gestos que lo honran, se negó desde la magistratura judicial que ejercía, a doblegarse ante los atropellos de la dictadura peronista y no trepidó en alejarse de las altas funciones judiciales, antes que someterse servilmente a los caprichos del tirano. El gobierno de la Revolución Libertadora, surgido de un vibrante movimiento cívico militar, escribió una honrosa página de nuestra historia al poner fin a la ominosa segunda tiranía, no menos dañina por haber contado en su momento con el apoyo de una mayoría circunstancial. Aquel gobierno libertador que honró a la República, repuso en su cargo judicial, con todos los honores, al Prof. Dr. Isidoro Ruiz Moreno, en uno de los tantos actos reparadores que pudo llevar a cabo en el breve lapso que impuso a su duración. Luego, fue subsecretario de Relaciones Exteriores del mismo gobierno libertador.

En 1970 la Academia de Ciencias Morales y Políticas, siendo Presidente el Dr. Horacio Rivarola y Secretario el Dr. Manuel M. Diez, hizo pública una importante declaración sobre la tiranía rosista, destinada a neutralizar la campaña para reivindicar aquel régimen nefasto. La declaración de la Academia nombrada, termina con este juicio lapidario: "La ley de 1857, por la que la provincia de Buenos Aires declaró a Rosas 'reo de lesa patria' y el artículo 29 de nuestra Carta, siguen siendo el juicio y la respuesta de la posteridad. Será vano empeño cualesquiera sean los medios y apoyos con que cuente, pretender hacer olvidar esos fallos de nuestra Historia, cuya trascendencia y vigencia alcanzan proyecciones que, por vincularse a la dignidad de los argentinos y la suerte de sus instituciones democráticas, nadie, ni ebrio ni dormido, podrá ignorar sin merecer también él, la sanción que la Argentina y los pue-

blos libres del orbe han dictado inapelablemente sobre Rosas y su tiranía". En esa declaración, colaboró el académico Ruiz Moreno, inspirándose en un meduloso trabajo que su padre escribió sobre los acontecimientos de aquella época y que termina señalando: "Los hechos que he relacionado no son un misterio, por el contrario, están referidos en diversos libros y otras publicaciones. Pero era conveniente exhibirlos agrupados, porque constituyen, por sí solos la acusación más formidable de que pueda ser objeto un gobernante". Ambos documentos, constituyen una valiosa fuente de consulta a la que deben recurrir las jóvenes generaciones argentinas para conocer la verdad histórica. El rescate de la misma merece prioridad ante las amenazas que sufre la República. De ahí la importancia de mantener encendida la luz sobre lo ocurrido durante la segunda tiranía, tal como se mantuvo encendida la luz después del derrocamiento de la primera. De ahí la necesidad ahora, de combatir sin tregua el cuasi monopolio estatal de los medios de comunicación que viene mutilando la verdad histórica.

Numerosos son los trabajos de investigación que nos ha legado Isidoro Ruiz Moreno, la mayoría de los cuales se hallan en las bibliotecas de las Academias. La Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires editó numerosos trabajos de nuestro amigo desaparecido, especialmente sobre la historia diplomática argentina que él conocía profundamente. También en los Anales de las otras Academias, a las que pertenecía Ruiz Moreno, se conservan otros valiosos trabajos suyos.

Isidoro Ruiz Moreno supo formar un hogar cristiano con su digna esposa y compañera de toda la vida quien, con devoción ejemplar le ayudó a educar a sus hijos en el culto a la integridad moral fortalecido ese culto con el ejemplo de su vida sin tacha. Amigo de sus amigos, siempre estaba enrolado en las buenas causas al servicio de la República y brindaba generosamente su apoyo a todo esfuerzo tendiente a salvaguardarla. Despreciaba la cobardía moral que, cuando aparece, contribuye a acentuar y perpetuar la decadencia de los pueblos. Isidoro Ruiz Moreno siempre estuvo entre los primeros en salir a defender la libertad toda vez que ella estuvo amenazada. Desde la primera hora, Isidoro Ruiz Moreno apoyó al Encuentro Nacional Repu-

blicano a cuyo Consejo Consultivo perteneció hasta su muerte, siempre pronto a dar el consejo sabio y oportuno. Ciudadanos como Isidoro Ruiz Moreno necesita la República para recuperar el rango perdido en el concierto de las naciones civilizadas. Ojalá su ejemplo imperecedero sirva a la juventud argentina, para transitar por el camino que señalan los supremos valores morales de los que Ruiz Moreno fue celoso custodio.